

Reagrupament-Pállach, para que ustedes se orienten), los carlistas, dos convergentes democráticos de Pujol, el Front Nacional y el PSUC. No pudo votar el nuevo PSC a secas, o a lo sumo, PSC-Congrés, porque aún no había cumplido todas las formalidades requeridas para reingresar en el Consell después de su Congreso Constituyente. El manifiesto rupturista del Consell permite salir del *impasse* que ha caracterizado la más reciente actividad política de las fuerzas democráticas de Catalunya, legitimadas en su democracia por las incomodidades que sufrieron bajo la dictadura y todas las incomodidades que le crearon a la dictadura.

Por la mañana, en círculos de izquierda se temía que la reunión del Consell fuera una prueba más de un cierto *filibusterismo* que tratará de ganar tiempo para ver a dónde va a parar la reforma, qué posibilidades "electoralistas" ofrece. Por la noche, estas suspicacias fueron, por el momento, aplazadas. El manifiesto rupturista del Consell empieza con la constatación del grave momento económico y político, las vacilaciones del Gobierno pactando con el "reducto de los partidarios del continuismo franquista" y la nulidad de garantías serias para el restablecimiento de las libertades democráticas. En consecuencia, el Consell rechaza el proyecto de reforma del Gobierno Suárez y reivindica una vez más la soberanía popular como única responsable de la restauración democrática. Ese retorno democrático llegaría a través de los puntos ya conocidos: amnistía total sin exclusiones, libre funcionamiento de todos los partidos políticos, reconocimiento de la voluntad general de los catalanes con respecto a sus derechos autonómicos, plasmados en la Generalitat de Catalunya y en el Estatut de 1932. Frente a las elecciones anunciadas, el Consell proclama como requisitos indispensables para que sean democráticas: las libertades públicas de asociación, reunión, expresión, manifestación, etcétera; la disolución del Movimiento Nacional y de su aparato organizativo, garantías sobre la neutralidad de los gobiernos civiles durante el proceso electoral, acce-

so en igualdad de condiciones a los medios de comunicación estatales, sistema electoral proporcional sobre la base de grandes circunscripciones (provincias) y "regiones", mesas electorales democráticas, con interventores representativos de las diversas listas participantes en las elecciones.

Hay un punto final digno de meditación: "Con espíritu constructivo y unitario, el Consell de Forces Polítiques de Catalunya se propone entrar en relación con todas las instancias unitarias para contribuir a coordinar los esfuerzos de la oposición democrática a nivel de Estado y hacer posible la ruptura pacífica que reinstaure la democracia". El documento del Consell es importante y parece un retorno a la coincidencia por secretos canales de la lógica. La amenaza de Udina y de todos los Udinas que se están prefabricando en los laboratorios del mismísimo poder para reconvertir el viejo "bunker" y al mismo tiempo mantener a prudente distancia a la oposición democrática, no puede caer en saco roto.

Cada veinticuatro horas de diferencia se ha conocido el auto de procesamiento por el TOP de Gregorio López Raimundo, secretario general del PSUC (230.000 pesetas de fianza) y el secuestro de la revista catalana *Arreu*, que en tres semanas ha alcanzado una tirada de 70.000 ejemplares. El motivo del secuestro de *Arreu* parece estar ligado a la convocatoria de la huelga del día 12. El motivo del procesamiento de López Raimundo no está mucho más claro. Se le acusa de asociación ilícita por estar al frente de un partido, el PSUC, que, según la comunicación del procesamiento, es el nombre que toma el PCE cuando cruza el río Ebro a pie, a nado, a caballo o en barca. López Raimundo comentó con suficiente ironía que habían sido, al parecer, inútiles las explicaciones que dio en Comisaría sobre la independencia del PSUC: "El *Partit Socialista Unificat de Catalunya* es un gajo de la naranja del PCE", opinaba la Policía. "No. Es otra naranja, equivalente, pero independiente", contestó López Raimundo. Por el momento, ni caso. ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

ACLARACION

La oficina de prensa del PSUC ha rectificado su propia información anterior sobre la llegada de Rafael Vidiella a Barcelona al cabo de treinta y siete años de exilio. En vez del día 14 volverá el 21, y se negocia con el Gobierno Civil la posibilidad de que el veterano fundador del PSUC (ochenta y seis años de edad) pueda ser recibido calurosamente por sus paisanos.

En el número 719, en el trabajo "Palsos Catalans: ¿Voluntarismo o realidad?", en el pie de foto se identificaba a uno de los ponentes como Soledad Balaguer. Por otra parte, Soledad Balaguer pertenece al PSP no al MC.

La Capilla siXtina

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

Hace un año que murió el general Franco y, sin embargo, parece como si hiciera ya un siglo. La aparición de tanto lenguaje aplazado, de tantas realidades secuestradas, ha acumulado connotaciones y, por lo tanto, distancia con respecto a aquel 20 de noviembre de 1939.

—De mil novecientos setenta y cinco, don Sixto.

—¿Qué dices, Encarna?

—Que Franco se murió en mil novecientos setenta y cinco, y no en mil novecientos treinta y nueve.

—¿Estás segura?

—Bueno, tío, ¿qué te pasa? ¿Se está quedando usted conmigo?

—Encarna. Ese lenguaje que empleas me descorazona. Uno puede tener también un lapsus. Es verdad. Murió en mil novecientos setenta y cinco. Quién lo iba a decir.

Encarna se entretiene investigando en las bien repletas profundidades de mi frigorífico, y yo, mientras tanto, sigilosamente, persigo en mi biblioteca libros que me saquen de mi angustiada confusión temporal. Busco y rebusco. Dios mío, es cierto, Franco no murió en 1939.

—Pero entonces, ¿cómo es posible que tengamos problemas políticos como si estuviéramos en mil novecientos treinta y nueve?

—En mil novecientos treinta y seis.

Me corrige Encarna con la boca llena de bocadillo de tortilla de ajos tiernos.

—La tortilla de ajos tiernos no sirve para hacer bocadillos.

—Pues está muy bueno.

—Vamos a ver. ¿Por qué me has corregido otra vez?

—Porque los problemas políticos que tenemos son parecidos a los que teníamos en mil novecientos treinta y seis, antes de la guerrita aquella que nos armaron para resolver problemas que aún hoy no están resueltos.

—¡Coño, Encarna!

—Vaya. Ahora es usted quien desmesura el lenguaje.

—¿De dónde sacas esta tesis?

—De usted. La construyó en una Capilla Sixtina de hace cuatro o cinco meses.

Encorajinado remonto el montoncillo de mis "Capillas" encarpetadas y llego a la que alude Encarna. Es verdad. Hace seis meses, yo decía que teníamos los mismos problemas que en 1936. Se me nubla la vista.

—Encarna, ¿qué día es hoy?

—Catorce de noviembre de mil novecientos setenta y seis.

—Tengo un llo de mil demonios. ¿Cómo es posible que en un año hayamos recuperado cuarenta? ¿Cómo es posible que a un pueblo entero le hayan podido robar cuarenta años de Historia?

—Según se mire, don Sixto, que me está usted saliendo un personaje de Priestley, de esos que no saben si están en el siglo actual, en el pasado o en la cuarta planta de El Corte Inglés.

Terrible duda. ¿Esta es mi casa? ¿Es acaso la cuarta planta de El Corte Inglés?

¡Socorro! ■

SIXTO CAMARA